



**EL SISTEMA PREVENTIVO:**  
UNA EXPERIENCIA ESPIRITUAL  
Y EDUCATIVA

CAPÍTULO

**IV**

*«Yo he venido  
para que tengan  
vida, y la tengan  
en abundancia»*

*(Jn 10, 10)*



« *Guiado por María, que fue su maestra, Don Bosco vivió, en el trato con los jóvenes del primer oratorio, una experiencia espiritual y educativa que llamó “sistema preventivo”. Para él era un amor que se dona gratuitamente, inspirándose en la caridad de Dios, que precede a toda criatura con su providencia, la acompaña con su presencia y la salva dando su propia vida. Don Bosco nos lo transmite como modo de vivir y trabajar, para comunicar el Evangelio y salvar a los jóvenes con ellos y por medio de ellos. Este sistema conforma nuestras relaciones con Dios, el trato personal con los demás y la vida de comunidad en la práctica de una caridad que sabe hacerse amar»*

[Const. 20]



« *La práctica de este sistema se apoya totalmente en las palabras de san Pablo: La caridad es benigna y paciente; todo lo sufre, todo lo espera y lo soporta todo»*

[El Sistema Preventivo en la Educación de la Juventud]

# La llamada

a Don Bosco, por parte de Dios, para una misión de salvación de la juventud, especialmente de la más pobre, convoca a muchas personas y grupos a una convergencia espiritual y a una participación educativa y pastoral: el Sistema Preventivo. Esta es la fuente y la inspiración de una forma concreta de vivir y actuar la misión salesiana que llamamos la Pastoral Juvenil Salesiana. En este cuarto capítulo toma cuerpo gradualmente la propuesta educativo-pastoral a partir de su principio inspirador: la caridad pastoral. Su centralidad se convierte en una perspectiva real de renovación de la pastoral de los jóvenes y por tanto, criterio y gozne de la planificación pastoral en todos los niveles. El Sistema Preventivo, en cuanto proyecto educativo de educación integral, se articula sustancialmente en dos direcciones: como propuesta de vida cristiana (Espiritualidad Juvenil Salesiana) y como metodología pedagógica práctica.

1

# La misión salesiana está iluminada por la praxis de Don Bosco

1 1

## EL ESPÍRITU SALESIANO SE INSPIRA EN EL ESTILO DEL BUEN PASTOR

Don Bosco vislumbra la finalidad original de su misión: revelar a los jóvenes pobres el amor que Dios les tiene (cfr. *Const.* 2, 14). Intuyó también **los principios inspiradores de un estilo pastoral adecuado a esta finalidad: el del Buen Pastor**. La evocación bíblica que abre el capítulo 1º de este texto ofrece una imagen elocuente de la experiencia de Valdocco: la multitud hambrienta y desorientada y la conmoción de Jesús.

El espíritu salesiano, inspirado por el estilo del Buen Pastor, marca cualitativamente nuestra espiritualidad y nuestra acción educativo-pastoral. Este espíritu está encarnado, en primer lugar, en Don Bosco. *Él y la misión salesiana son nuestro punto de referencia histórico- carismático*.

Don Bosco ofreció toda su vida por los jóvenes, en **un proyecto de vida fuertemente unitario**: su vida sacerdotal y su acción educativa, sus múltiples relaciones y su profunda interioridad, todo, estaba orientado al servicio de los jóvenes. Un servicio que les ayudó a crecer, haciéndolos ser ellos mismos protagonistas mediante su proyecto de vida:

*«No dio un paso, ni pronunció palabra, ni acometió empresa que no tuviera por objeto la salvación de la juventud» (CONST. 21)*

Dios no deja de llamar a *muchos otros para continuar esta misión de Don Bosco en favor de los jóvenes*. Entre ellos, los salesianos religiosos (SDB) son consagrados por Dios, reunidos y enviados para ser en la Iglesia signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres. Juntamente con ellos, comparten la misión de Don Bosco otros grupos de la Familia Salesiana, según sus específicas vocaciones y su propio estilo de vida. Es un amplio movimiento

de personas y de grupos, hombres y mujeres, pertenecientes a las más diversas condiciones de vida que constituyen el Movimiento Salesiano. La misión salesiana, que en Don Bosco y en su experiencia de Valdocco encuentran su criterio permanente de discernimiento (cfr. *Const.* 40), continúa creciendo. En otras palabras, convoca a muchas personas y grupos en una convergencia espiritual con el fin de compartir la misión educativa y pastoral para la promoción integral de los jóvenes, especialmente los más pobres.

1 2

## LA ENCARNACIÓN DEL “ESPÍRITU SALESIANO” Y EL SISTEMA PREVENTIVO

### A *La actuación (la actualidad) del proyecto pedagógico-pastoral de Don Bosco*

La misión y el proyecto de vida de Don Bosco se expresan en un estilo de vida y de acción: el espíritu salesiano. **La encarnación más característica y expresiva del “espíritu salesiano” es el Sistema Preventivo.**

El Sistema Preventivo se asocia al alma, a las actitudes y a las opciones evangélicas de Don Bosco. La praxis salesiana tiene como **marco de referencia y como medida de autenticidad la actuación del proyecto pastoral-espiritual-pedagógico de Don Bosco.** La “genialidad” de su espíritu está unida a la actuación del Sistema Preventivo: un sistema bien logrado, que es modelo e inspiración para cuantos hoy están comprometidos en la educación en los diversos continentes, en contextos multiculturales y de pluralidad religiosa. Un sistema que pide a todos una continua reflexión para favorecer cada vez más la



*«También querría yo dirigir a todos una plática, o mejor, una conferencia sobre el espíritu salesiano, que debe animar y guiar nuestras acciones y todas nuestras palabras. El Sistema Preventivo debe ser realmente el nuestro. Nunca castigos penosos, ni palabras humillantes, ni severas reprimendas en presencia de otros. Antes al contrario, oíganse en las clases palabras de dulzura, caridad y paciencia. Nunca palabras mordaces, nunca un bofetón, ni fuerte ni ligero. Empléense los castigos negativos y siempre de manera que, los que reciben un aviso, sean más amigos nuestros que antes y no se separen de nosotros desanimados»*

(CARTA DE JUAN BOSCO A DON COSTAMAGNA, 10 DE AGOSTO DE 1885)

centralidad de los jóvenes como destinatarios y protagonistas de la misión salesiana (cfr. Don Pascual Chávez, ACG 407, «La Pastoral Juvenil Salesiana»).

La palabra “sistema” sugiere la idea de plenitud, es decir, una experiencia orgánica: una propuesta articulada hacia un dinamismo pedagógico. En el Sistema Preventivo, de hecho, se pueden distinguir algunas articulaciones, que están profundamente vinculadas entre sí: el **principio inspirador**, que crea una determinada actitud espiritual en la persona: la *caridad pastoral*. Una triple realidad dinámica:

- ▮ un **“impulso pastoral”**, es decir, *un proyecto educativo de promoción integral* (ver el presente capítulo IV, n.2);
- ▮ una **espiritualidad** para una propuesta de vida cristiana – *Espiritualidad Juvenil Salesiana*– (ver el presente capítulo IV, n.3);
- ▮ un **método pedagógico práctico**, inspirado en el “criterio oratoriano”, que guía las modalidades concretas de opciones e intervenciones operativas que se proponen (ver capítulo V, n.3).

## **B** *El principio inspirador es la caridad pastoral*

Para Don Bosco, educar comporta una actitud especial del educador y un conjunto de intervenciones, basados en convicciones de amor, de razón y de fe. En el centro de su visión está la “caridad pastoral”. Se trata de buscar de manera particular **el bien espiritual de los jóvenes, su salvación, su bien integral** («Da mihi animas»).

El Sistema Preventivo encuentra su fuente y su centro en la experiencia de la caridad de Dios que previene a toda criatura con su Providencia, la acompaña con su presencia y la salva entregando la vida (cfr. *Const.* 20). Don Bosco tenía una profunda fe en la *bondad y en la paternidad misericordiosa de Dios*. La elección de San Francisco de Sales como ejemplo para sus colaboradores y como protector de su Congregación lo confirma.

Esta experiencia apunta a la *acogida de Dios en los jóvenes*: en ellos Dios nos ofrece la gracia del encuentro con Él, nos llama a servirlo en ellos. Una experiencia que reconoce su dignidad, renueva la confianza en sus recursos para el bien, los educa en la plenitud de la vida (cfr. *CG23*, n. 95). En esta dinámica educativa, atendiendo a los jóvenes, los educa para ser protagonistas de la evangelización.



La caridad pastoral salesiana tiene otra característica más precisa que la define mejor: es una *caridad pedagógica*. Demuestra pasión educativa, pero también discreción, sentido común, equilibrio, afecto y respeto al adolescente y al joven. Esta actitud es fruto de la convicción de que toda vida, aún la más pobre, compleja y precaria, lleva en sí, por la presencia misteriosa del Espíritu, la fuerza de la redención y la semilla de la felicidad (cfr. CG23, n. 92).

Una expresión sintética, el **“primado de la caridad educativa”**, refleja el amor que sabe crear *una relación educativa*: se expresa a la medida del adolescente, en particular del pobre que debe ser ayudado a abrirse, a descubrir la riqueza de la vida, a crecer. Por esto, para el adolescente necesitado, a veces escaso de decisión, de educación, de palabras y de pensamiento, la caridad pedagógica del educador se convierte en comunicación del amor de Dios: una caridad que llega a los últimos, a los más humildes, a aquellos que tienen mayores dificultades. Es expresión de sabiduría paterna que enseña a afrontar la vida.

**C** *El Sistema Preventivo compromete al educador y a la comunidad de la que forma parte*

**Esta experiencia, que es al mismo tiempo espiritual y educativa, posee una unidad tan íntima**, que constituye el punto de referencia y de identidad de la Familia Salesiana en la Iglesia. Se la puede definir como

la auténtica espiritualidad de nuestra acción apostólica. Separar el método pedagógico de Don Bosco de su alma pastoral significaría destruir ambos.

*El Sistema Preventivo compromete a toda la persona del educador y a la comunidad de la que forma parte, juntamente con y para los jóvenes, con una modalidad propia de pensamiento y de sentimiento, de vida y de actividad, que inspira y caracteriza toda la existencia. En el compromiso práctico del Sistema Preventivo, al mismo tiempo pedagógico y espiritual, la actividad educativa se abre con constante y competente inteligencia al Evangelio de Cristo: es el «criterio metodológico» de la misión salesiana para acompañar a los jóvenes en el delicado proceso de crecimiento de su humanidad en la fe. A su vez, la espiritualidad salesiana respira y actúa en el área educativa como propuesta original de vida cristiana, organizada en torno a experiencias de fe, opciones de valores y actitudes evangélicas que constituyen la *Espiritualidad Juvenil Salesiana*.*

En la fidelidad a este patrimonio pedagógico (el Sistema Preventivo) y en su continua actualización, los salesianos encuentran su identidad. La meta fundamental del proyecto está sintetizada en la conocida fórmula “*honrados ciudadanos y buenos cristianos*”, según la cual Don Bosco quería “formar constructores de la sociedad y hombres creyentes”. Dos términos de un binomio que en Don Bosco se presentan como una unidad inseparable: los dos polos constituyen una unidad indivisible.

## 2

## El Sistema Preventivo como impulso pastoral

## 2 1

### UN PROYECTO EDUCATIVO INTEGRAL

**El Sistema Preventivo es un proyecto educativo de promoción integral**, presente en la propuesta de evangelización para jóvenes en diversos contextos. Pone de manifiesto, al mismo tiempo, la riqueza humanística y el corazón esencialmente religioso del sistema, en el dinamismo de *razón, religión, amor*. El

Sistema Preventivo se convierte en método para la acción, caracterizada por la centralidad de la razón, la racionalidad de las exigencias y de las normas, la flexibilidad y la capacidad persuasiva de las propuestas; por la centralidad de la religión, entendida como desarrollo del deseo de Dios inserto en toda persona y como experiencia de llevar en este deseo la belleza de la buena noticia; por la centralidad del amor, afecto educativo que hace crecer y genera correspondencia.

## 2 2

## LA DOBLE FACETA DE LA EDUCACIÓN PREVENTIVA

La praxis preventiva, aún con matizaciones diversas, se compone de dos actividades inseparables: satisfacer *las necesidades primarias de los jóvenes* (alimento, vestido, alojamiento, seguridad, trabajo, desarrollo físico y psíquico, inserción social, un mínimo de valores) y dar vida a una *acción educativa más orgánica, a la formación social, moral y religiosa de la persona*. De hecho, la intencionalidad del Oratorio de Don Bosco nació como institución asistencial y educativa.

Esta doble vertiente es actual, valorando una decidida valoración de los **aspectos asistenciales y sociales del proyecto educativo salesiano**, como también de aquellos aspectos formativos de la **esfera intelectual, afectiva, ética y espiritual**.

### A *El Sistema Preventivo en las situaciones de vulnerabilidad y de reconstrucción personal*

La “prevención” en las situaciones de vulnerabilidad y de reconstrucción personal nos conduce al Don Bosco que visitaba las cárceles, que recorría las calles y los lugares de trabajo para buscar a los muchachos. Incluso después de institucionalizar el Oratorio, socorría a los muchachos apestados en las casas y en los callejones de Turín, enviaba a los salesianos misioneros a los jóvenes que no tenían «lugares» para su normal crecimiento humano y social.

Hoy, en una época de “emergencia” educativa, este estilo preventivo cumple una misión educativa capaz de conseguir resultados más satisfactorios. El humanismo pedagógico cristiano, sobre el que se basa el Sistema Preventivo, constituye una respuesta asistencial y social al mismo tiempo que educativa y pastoral. **La “caridad educativa” no puede dejar de ser**



*«Deberemos, por tanto, avanzar en la dirección de una revalidación actualizada de la 'opción socio-política-educativa' de Don Bosco. Esto significa formar en una sensibilidad social y política que lleva a invertir la propia vida como misión por el bien de la comunidad social, con una referencia constante a los inalienables valores humanos y cristianos»*

[DON PASCUAL CHÁVEZ, ACG 415, «COMO DON BOSCO EDUCADOR»]

**“caridad social”.** La evangelización se presenta siempre estrechamente integrada con la promoción humana y con la libertad de la propuesta cristiana. El mandamiento del amor es único, pero a la vez tiene dos polos de referencia, Dios y el prójimo.

Las profundas transformaciones acaecidas en la «sociedad compleja» muestran una *fenomenología más articulada de la «condición juvenil»* y, en particular, de la que Don Bosco llamaba: «pobre y abandonada, en peligro». Una juventud fuertemente problemática bajo el aspecto de la educación y de la reeducación,

jóvenes golpeados por la marginación y por la pobreza económica, social, cultural, afectiva, moral y espiritual. La acumulación de estas pobrezas, frecuente en los países en vías de desarrollo, como también en las grandes ciudades de los países más desarrollados, dibuja el panorama del malestar juvenil que pide urgentemente una intervención educativa. **Es necesario prevenir el mal con el remedio de la educación.**

Frente a las graves situaciones de injusticia y frente a las violaciones perpetradas contra los derechos humanos en nuestras sociedades, el carisma de Don Bosco y su sistema educativo nos impulsan al trabajo, tanto en el plano personal como en el colectivo. Con un arrojo renovado, la prevención debe transformar, mediante la educación, las estructuras de la miseria y de la marginación, particularmente de los menores. Tenemos la posibilidad de ofrecer una prevención que promueve el bien: **intervenciones educativas que refuerzan la totalidad de los derechos fundamentales** civiles, culturales, religiosos, económicos, políticos y sociales.

Es necesario crear comunidades capaces de proponer de nuevo los valores fundamentales, quizá ausentes ya en la primera edad de la vida. “La educación liberadora” del Sistema Preventivo acompaña a los adolescentes y a los jóvenes, marcados ya por condicionamientos negativos: situaciones que los hacen pobres desde el punto de vista sociocultural, económico, moral, espiritual y religioso (cfr. CG20, n.61). La prevención salesiana se expresa, por tanto, en muchísimas

opciones prácticas: responde a las urgencias que exige cada contexto. Este pluralismo operativo en favor de los jóvenes más necesitados es expresión de la riqueza de la educación salesiana, en la cual *la afectividad vivida o restablecida logra unirse de manera fecunda con la razón y la religión*.

**La «experiencia preventiva» de Don Bosco tiende a convertirse en “sistema” de asistencia, educación y socialización.** Educar significa “prevenir”, en todas las acepciones posibles. Educar se expresa en “acoger”, “dar la palabra” y “comprender”. Educar quiere decir ayudar a cada uno a encontrarse a sí mismo, acompañar a los jóvenes con paciencia en un camino de recuperación de valores y de confianza en sí mismos; conlleva la reconstrucción de las razones para vivir, descubriendo una nueva visión de la vida más positiva. Educar significa no solo una renovada capacidad de diálogo, sino también de propuesta rica de intereses, fuertemente anclada en lo que es esencial para una vida mejor; conlleva comprometer a los jóvenes en experiencias que les ayuden a captar el sentido del esfuerzo diario; implica ofrecer instrumentos básicos para que se ganen la vida, haciéndolos capaces de actuar como sujetos responsables en toda circunstancia. Educar requiere el conocimiento de los problemas sociales juveniles de nuestro tiempo (ver capítulo I).

## **B** *El arte de educar en positivo*

*La prevención se expresa en un proyecto formativo de educación en positivo:*

*«El arte de educar en positivo, proponiendo el bien en vivencias adecuadas y envolventes (arte, teatro, música, MCS), capaces de atraer por su nobleza y hermosura, el arte de hacer que los jóvenes crezcan desde dentro, apoyándose en su libertad interior, venciendo condicionamientos y formalismos exteriores; el arte de ganar el corazón de los jóvenes, de modo que caminen con alegría y satisfacción hacia el bien, corrigiendo desviaciones y preparándose para el mañana por medio de una sólida formación de su carácter»*

[JUVENUM PATRIS 8]

La fórmula *razón, religión, amor*, que sintetiza el sistema de Don Bosco, se entiende como **la inspiración fundamental de un proyecto educativo**

**de promoción integral de la persona** que pretende dar una respuesta total a la exigencia de evangelización del mundo juvenil. El amor pedagógico, en el método de Don Bosco, se desarrolla en tres actitudes: el amor-cordialidad, el amor-razón, y el amor-fe. El Sistema Preventivo se convierte así en un proyecto formativo y pedagógico: un conjunto de elementos que componen la totalidad de la triple faceta *afectiva, racional y religiosa*.



### » La fuerza liberadora del amor educativo

El amor pedagógico es ante todo **un amor humano auténtico**: el principio del método es *el amor*, que se expresa como un afecto educativo que hace crecer y genera correspondencia de relaciones cordiales. Esta es la gran intuición de Don Bosco: la fuerza liberadora del amor educativo. En contacto con educadores que transmiten profunda pasión y amor educativo, los jóvenes se sienten impulsados a expresar lo mejor de sí mismos y aprenden a hacer propia la experiencia cultural y religiosa que reciben. La caridad pastoral, centro y alma del espíritu salesiano, evoca algunas actitudes de fondo. Ante todo, las *relaciones personales*. Para Don Bosco, el amor pedagógico es, al mismo tiempo, espiritual y afectivo. Es un amor que brota de la voluntad, que lleva al educador a buscar únicamente el bien del educando, olvidándose totalmente de sí mismo. Por la fuerza de este amor, el educador se siente fuertemente impulsado a la acción y al espíritu de sacrificio. De esta manera, la realidad más espiritual del amor educativo está destinada a manifestarse en afabilidad y afecto. El amor cordial consiste, ante todo, en querer auténticamente al otro como persona. El amor maduro, al mismo tiempo, se caracteriza por la voluntad y el afecto.

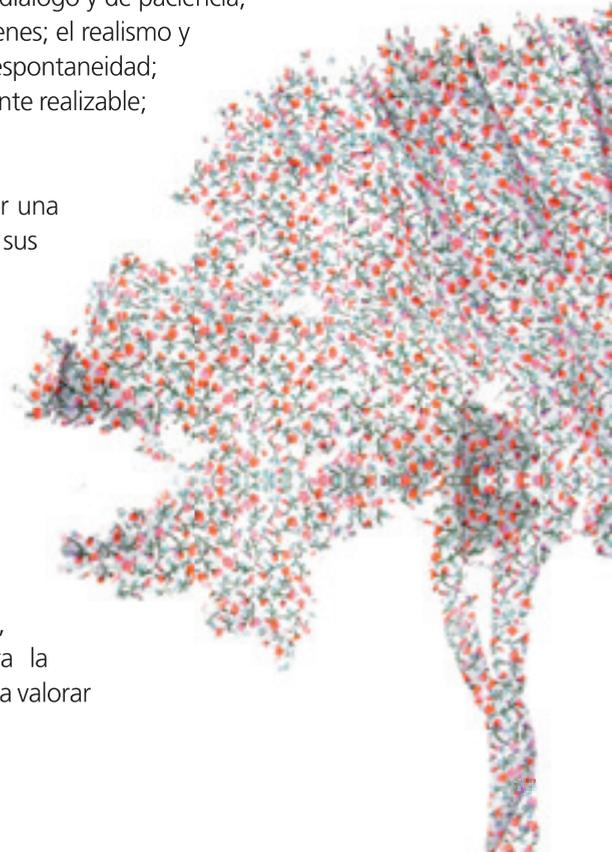
Nos parece que el amor-cordialidad ha sido descrito por Don Bosco sobre todo en la *Carta de Roma* de 1884, en relación con una situación de

crisis que se manifestaba en sus instituciones. Él expone lo que le parece esencial en la relación educativa. Refiriéndose a su propia experiencia, trata de hacer comprender que el amor voluntarioso con el total compromiso del educador, es ciertamente algo apreciable y bueno, pero insuficiente y sin resultados pedagógicos, si los jóvenes no «sienten» el amor, o si no se convierte en lenguaje y signo que desemboca en comunicación y en cordialidad. El educador que se entrega por entero a los jóvenes, pero no logra hacer «sentir» que lo que le interesa es la persona del joven, no tendrá resultados pedagógicos. Lo primero en el amor no es la actividad, sino la atención a la persona como tal. **Es la fuerza del encuentro gratuito lo que tiene significado y da valor a todos los demás valores.**

### » *Las diversas formas de la racionalidad en las propuestas*

El amor pedagógico de Don Bosco es también un *amor-razonable*. Don Bosco da mucha importancia a esto: **el amor pedagógico debe estar acompañado por la razón**, que se manifiesta de muchas maneras: la racionalidad de las exigencias y de las normas, no la presión emotiva y sentimental; la flexibilidad y el sentido común de las propuestas; el cuidado de espacios de comprensión, de diálogo y de paciencia, partiendo del mundo concreto de los jóvenes; el realismo y el espíritu de iniciativa, la naturalidad y la espontaneidad; la sensibilidad hacia lo que es concretamente realizable; la llamada a la convicción personal.

Se trata de esa acción educativa que, por una parte, estimula a los jóvenes a desarrollar sus talentos y a ser activos y emprendedores en el trabajo, y por otra, los educa para no fiarse solo de sí mismos, y evitar la ambición y el orgullo intelectual. La razón ayuda al educador a ofrecer adecuadamente los valores que en la situación concreta son buenos y permiten al joven ser realmente persona. En una sociedad que se transforma rápidamente y en la que la capacidad de juicio y el sentido crítico son indispensables, se presenta un terreno magnífico para la educación basada en la razón. Esta ayuda a valorar



los temas con sentido crítico y a descubrir el valor auténtico de las realidades terrenas, respetando su autonomía y su dignidad.

### » *El amor pedagógico se basa en la fe*

El amor pedagógico está iluminado por la *fe*, o lo que es lo mismo, por el **desarrollo del deseo de Dios innato en toda persona y el esfuerzo de evangelización cristiana**. Para Don Bosco, el amor cordial y razonable se nutre de una raíz profunda. Los jóvenes son personas llamadas a la plenitud real de la vida, la comunión con Dios y con el prójimo. Don Bosco juzgaba que, fuera de esta perspectiva, la propuesta educativa perdía su fuerza y significado. El amor educativo del salesiano es *símbolo del amor de Dios a los jóvenes*. Al Don Bosco fundador, padre de los huérfanos, educador maduro, soñador y emprendedor temerario, promotor intuitivo de iniciativas pastorales y educativas, se le comprende desde los dos núcleos dinámicos de su vocación: por una parte, una actitud cordial y afectuosa hacia los jóvenes y, por otra, la entrega incondicional de sí mismo a Dios como respuesta a la misión recibida.

En el Sistema Preventivo la religión es la de la “buena nueva” del Evangelio, de las bienaventuranzas, de Jesús que consideraba a sus discípulos amigos y no siervos y llama a todos a buscar el Reino de Dios y su justicia, y está con nosotros y obra con nosotros todos los días hasta el fin del mundo. La religión del Sistema Preventivo es popular, sencilla y *va a lo esencial*: «amor a Dios y amor al prójimo».

Más concretamente: *es la religión del humanismo devoto de san Francisco de Sales*, que aprendió de Dios a ser amable, bueno, capaz de paciencia y de perdón; y en la Encarnación del Señor reconoce que todos estamos llamados en el Hijo a compartir la santidad: es decir, a vivir según el Evangelio en toda condición de vida, en todo momento, en toda situación, en toda edad.

Más profundamente: es la religión vivida en el Espíritu que ayuda a discernir en el tiempo los signos de *su presencia y de la voluntad de Dios*. Él es la fuente del optimismo: no deja que caigamos en el pesimismo y que nos dejemos abatir por las dificultades.

*En los contextos secularizados* donde la cultura parece muda, incapaz de hablar del Padre de Jesucristo, será necesario educar el sentido de

trascendencia y dar respuesta a las grandes preguntas sobre el sentido de la vida y de la muerte, del dolor y del amor, sin ocultar el rayo de luz que nos viene desde nuestra fe (cfr. CG23, nn. 76, 77, 83).

En las áreas de las *grandes religiones monoteístas y de las tradicionales*, el primer diálogo educativo será con los seculares más cercanos para reconocer juntos la gracia presente en ellos, estimular el deseo de oración y valorar los fragmentos de Evangelio y de sabiduría educativa presentes en la cultura, en la vida, en la experiencia de los jóvenes (cfr. CG23, nn.72-74, 86).

## 3

## El Sistema Preventivo como propuesta de espiritualidad

El trinomio *razón, religión, amor*, articulación de la caridad pastoral y alma del Sistema Preventivo, no expresa solo el proyecto educativo de formación integral y ni siquiera es solamente el método práctico que el educador debe utilizar: revela también los rasgos fundamentales de una **espiritualidad que hay que descubrir, vivir y renovar continuamente** (cfr. Don Egidio Viganò, ACG 334, «Espiritualidad salesiana para la nueva evangelización»). La Pastoral Juvenil Salesiana hunde, por tanto, sus raíces en una espiritualidad viva que la alimenta y la impulsa a buscar a Dios sirviendo a los jóvenes.

La espiritualidad es una relectura del Evangelio, capaz de unificar los gestos y las actitudes que caracterizan la existencia cristiana. De esto se desprende que, **en la raíz de la Pastoral Juvenil Salesiana hemos de encontrar una espiritualidad para nuestro tiempo**. Significa la posibilidad de la experiencia de Dios en el contexto de la propia vida: un camino de santidad, un proyecto específico de vida en el Espíritu.

Existe una espiritualidad cristiana fundamental que brota del mensaje del Evangelio, aun cuando existen diferentes tipos de espiritualidad cristiana, según los matices significativos históricos y, sobre todo, carismáticos; estos

se descubren en la experiencia del Dios Trinitario, en el plano personal o comunitario. En la tradición eclesial, los diversos fundadores, fieles a la Palabra de Dios, iluminados y guiados por su Espíritu, han resaltado fuertemente algunos valores evangélicos.



*Nuestra acción educativa debe «proponer a todos con convicción este “alto grado” de la vida cristiana ordinaria»*

(NOVO MILLENNIO INEUNTE 31)

Por consiguiente, podemos hablar de una espiritualidad salesiana: una **espiritualidad carismática** que enriquece a toda la Iglesia con un modelo de vida cristiana caracterizado por un camino concreto de santidad. Una **espiritualidad apostólica** porque, guiados por el Espíritu, nos invita a colaborar en la misión del Padre,

que da eficacia salvífica a nuestra acción educativa y evangelizadora entre los jóvenes y, al mismo tiempo, unifica toda nuestra existencia en su centro inspirador. Una espiritualidad, finalmente, que hace de los jóvenes los evangelizadores de otros jóvenes.

Por tanto, esta espiritualidad *no se reduce a un conjunto de prácticas psicológicas o terapéuticas* dirigidas a asegurar a la persona un bienestar psicofísico. En estas prácticas, la 'vida espiritual' se configura como la adhesión a un sentimiento, a un dato subjetivo sentido internamente, como experiencia completamente intimista. En este planteamiento se reconocen los influjos de muchas filosofías e ideologías que niegan los contenidos revelados de la fe cristiana y se colocan como una alternativa a ella: niegan la trascendencia de Dios y su ser personal; no se confrontan con la realidad del pecado ni consideran la necesidad de la gracia y de la salvación en Cristo. Afirman que el bienestar se obtiene por las únicas fuerzas de la persona, y Jesucristo es una más entre las muchas manifestaciones de lo divino que se han sucedido en la historia humana bajo nombres diversos.

Por el contrario, la Pastoral Juvenil Salesiana propone una espiritualidad que favorezca **una visión unitaria de la vida**, indicando la vinculación estrecha y connatural que abraza la gratuidad de Dios, el gozo del encuentro con Cristo y la libertad de la vida en el Espíritu.

3 1

## LA ESPIRITUALIDAD ES ANTE TODO VIDA EN EL ESPÍRITU

### A *El primado de la gratuidad de Dios*

La espiritualidad es, ante todo, *vida en el Espíritu*: solo a Él pertenece la iniciativa. Él tiene el primado de la gratuidad, de la iniciativa del amor de Dios y del encuentro con Jesucristo.

**La vida espiritual tiene en Dios, Misterio de Amor, su fuente, su centro y su meta.** Podemos entender la vida espiritual como un gustar el amor de Dios, vivir la experiencia de amistad y de intimidad con Él y reconocernos enviados por Él con la misión en favor de los jóvenes. También en ellos actúa el mismo dinamismo de descubrimiento del amor y de llamada a testimoniarlo.

Dios es el centro unificador de nuestra vida, el manantial de nuestra comunión fraterna, el inspirador de nuestra acción. *Vivir “en la presencia de Dios”* significa cultivar una profunda y continua relación con Dios, colmados de su Amor y enviados a los jóvenes. Significa acoger los signos de su misteriosa presencia en las exigencias y esperanzas de hombres y mujeres del tiempo presente.

### B *El encuentro con Cristo*

Centro de la vida espiritual es la experiencia de la fe cristiana, **el encuentro con Jesucristo, Evangelio de Dios.** Enraizarse en Cristo y configurarse con Él es un don y, al mismo tiempo, el horizonte de la Pastoral Juvenil Salesiana. En la vida cristiana y en la acción pastoral son importantes la escucha de la Palabra, la Liturgia, la vida de los Sacramentos y el don de sí mismo en el servicio a los hermanos.



*«No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»*

[DEUS CARITAS EST 1]

### C *La vida en el Espíritu Santo*

La vida espiritual consiste en aceptar que nuestra existencia esté plasmada por el Espíritu con la acción de la gracia. **En esta relación de amor** podemos constatar **la primacía de la gracia y, al mismo tiempo, la aportación libre y consciente del hombre**. El ser humano colabora poniéndose a la escucha y manteniéndose disponible y en actitud de discípulo. Su deseo es encontrarse con el Señor. En la oración pide que se realice este encuentro y que, en su vida, contribuya a la misión.

La vida espiritual es un dinamismo que se desarrolla en un proceso temporal que asume todas las dimensiones del ser humano, con un ritmo propio y con momentos apropiados de crecimiento y de prueba.

3 2

## UNA PROPUESTA ORIGINAL DE VIDA CRISTIANA: ESPIRITUALIDAD JUVENIL SALESIANA

### A *La espiritualidad salesiana, expresión concreta de la caridad pastoral*

La caridad pastoral educativa es el corazón del espíritu salesiano que vive en el encuentro y en la confesión de Jesucristo, el Señor. El Sistema Preventivo es, en verdad, un **proyecto de espiritualidad que compromete a todos: salesianos, seglares implicados en el espíritu y en la misión de Don Bosco, familia y jóvenes**. Don Bosco, en su experiencia pedagógica y pastoral, indicó el camino de la santidad juvenil y demostró metodológicamente la validez de su alta finalidad, con admirables resultados.

El secreto del éxito de Don Bosco educador es su intensa caridad pastoral, aquella energía interior que unió inseparablemente en él *el amor de Dios y el amor del prójimo*. Esta fusión lo hizo capaz de combinar en una síntesis la actividad evangelizadora y la tarea educativa. La espiritualidad salesiana, expresión concreta de la caridad pastoral, constituye, por tanto, un elemento fundamental de la acción pastoral: la espiritualidad salesiana, fuente de vitalidad evangélica, alma de la caridad pastoral, continúa siendo su principio de inspiración y de identidad, el criterio de su orientación. Debemos estar convencidos de ello y convertirnos en promotores renovados de su sabiduría

pastoral. Una espiritualidad vivida es la actitud propia de los creyentes comprometidos. No es un espiritualismo de fuga, sino una espiritualidad de frontera, de búsqueda, de iniciativa, de coraje, en una palabra, de realismo.

**En Don Bosco todo esto toma el nombre de “corazón oratoriano”:** fervor, celo apostólico, expansión de todos los recursos personales, búsqueda de nuevas actuaciones, capacidad de resistir en las pruebas, voluntad de recomenzar después de los fracasos, optimismo maduro y contagioso; es la solicitud, llena de fe y de caridad, que encuentra en María un ejemplo luminoso de entrega de sí (cfr. *Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana*, n. 29).

## **B** Programa y camino de la Espiritualidad Juvenil Salesiana

**Una espiritualidad adaptada a los jóvenes, vivida con y para los jóvenes, pensada y realizada dentro de la experiencia del joven,** tiene como objetivo engendrar una imagen cristiana que se pueda proponer a quien, inserto en nuestro tiempo, vive las condiciones de hoy; se dirige a todos los jóvenes, adaptándose a los «más pobres», capaz de señalar metas al mismo tiempo a los que avanzan más; se propone hacer al joven protagonista de propuestas para sus iguales en edad y en sus circunstancias vitales.

Esta espiritualidad se enlaza con el Sistema Preventivo; es *el desarrollo del Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano* ofrecido a todos los sujetos de la *Comunidad Educativo-Pastoral*, traducido en itinerarios de mayor compromiso. Los cinco elementos siguientes se compenetran mutuamente; cada uno representa una acentuación que refuerza lo que se ha expresado en los otros: la vida, Cristo, las bienaventuranzas, la Iglesia, María y el servicio, son puntos de referencia para reflexionar y vivir en unidad la totalidad de la experiencia cristiana.

### » La vida diaria como lugar del encuentro con Dios

La espiritualidad juvenil salesiana considera la vida diaria lugar de encuentro con Dios (cfr. *Const. 18*; *CG23*, nn. 162-164; *CG24*, nn. 97-98; *Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana*, nn. 27-28, 34). En la raíz de esta **percepción de lo cotidiano y de la valoración positiva de la vida** está la fe y la constante comprensión del acontecimiento de la Encarnación: una espiritualidad que se deja guiar por el misterio de Dios que, con su encarnación, muerte y resurrección, afirma su presencia salvadora en toda la realidad humana.

La vida diaria del joven está hecha de compromiso, relación, juego, tensión de crecimiento, vida de familia, desarrollo de las propias capacidades, perspectiva de futuro, exigencias de acción, aspiraciones. Esta realidad hay que asumirla, *profundizarla y vivirla a la luz de Dios*. Según Don Bosco, para hacerse santo es necesario hacer «bien» lo que se debe hacer: él considera la fidelidad al deber de cada día criterio para verificar la virtud y signo de madurez espiritual. Un realismo práctico centrado en lo cotidiano, el sentido religioso del deber en cada momento de la jornada.

Para que la vida diaria se pueda vivir como espiritualidad es necesaria la *gracia de unidad* que ayuda a armonizar las diversas dimensiones de la vida en torno a un corazón habitado por el Espíritu de Amor. La gracia de unidad hace posible la conversión, la purificación y la fuerza del sacramento de la Reconciliación, medio privilegiado; actúa de tal manera que, mediante “el trabajo y la contemplación”, el corazón se mantenga libre, abierto a Dios y entregado los hermanos, especialmente a los jóvenes, y a los jóvenes pobres.

**Don Bosco se inspiró en San Francisco de Sales**, como maestro de una espiritualidad sencilla porque es esencial, popular porque está abierta a todos, atrayente porque está cargada de valores humanos y, por lo mismo, es particularmente apropiada para la acción educativa.

Entre las **actitudes y las experiencias de lo cotidiano que hay que vivir** con profundidad en el Espíritu, podemos enumerar:

- ▶ la vida de la propia familia;
- ▶ el amor al propio trabajo/estudio, el crecimiento cultural y la experiencia escolar;
- ▶ la armonización de «experiencias fuertes» con «caminos ordinarios de la vida»;
- ▶ la visión positiva y sensata con respecto a la propia época;
- ▶ la acogida responsable de la propia vida y el propio camino espiritual de crecimiento en el esfuerzo de cada día;
- ▶ la capacidad de orientar la propia vida según un proyecto vocacional.

### » **Una espiritualidad pascual de la alegría y del optimismo**

La verdad decisiva de la fe cristiana es el Señor resucitado. La gloria eterna es nuestra meta última ya desde ahora, porque se ha hecho realidad en

el cuerpo de Jesucristo. *La espiritualidad juvenil salesiana es pascual y escatológica.*

**Las tendencias más arraigadas en el corazón de la persona son el deseo y la búsqueda de la felicidad.** La alegría es la expresión más noble de la felicidad y, junto con la fiesta y la esperanza, es característica de la espiritualidad salesiana. La fe cristiana es por vocación un anuncio de felicidad radical, promesa y concesión de “vida eterna”, sin límites de espacio, de tiempo ni de aspiraciones. El descubrimiento del Reino y el encuentro con Cristo se convierten en *bienaventuras del hombre*. Sin embargo, estas realidades no son una conquista, sino un don. Dios es la fuente de la verdadera alegría y de la esperanza. Sin excluir el valor pedagógico de la alegría, se afirma ante todo su valor teológico. Don Bosco ve en ella una manifestación imprescindible de la vida de gracia.

Don Bosco entendió, e hizo entender a sus jóvenes, que compromiso y alegría van unidos, que **santidad y alegría son un binomio inseparable**. Don Bosco es el santo de la alegría de vivir y sus jóvenes aprendieron bien su lección de vida, en lenguaje típicamente oratoriano: la “santidad consiste en estar siempre alegres” (cfr. *CG23*, n. 165). La Pastoral Juvenil Salesiana propone un camino de santidad sencilla, alegre y serena (cfr. *Const. 17; CG23*, nn. 165-166; *Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana*, n. 33).

Apreciar la alegría como acción del Espíritu Santo, fuente de compromiso y fruto suyo, exige que se fomenten en los jóvenes **algunas actitudes y experiencias**:

- ▶ la experiencia gozosa del afecto a las personas en un ambiente de participación y de relaciones sinceramente amistosas y fraternas;
- ▶ la libre expresión en las fiestas juveniles y en los encuentros de grupo;
- ▶ la admiración y el gusto por las alegrías que el Creador ha puesto en nuestro camino: la naturaleza, el silencio, el deber cumplido conjuntamente con sacrificio y solidaridad;
- ▶ la gracia de poder vivir la cruz y el sufrimiento bajo el signo y el consuelo de la Cruz de Cristo.

### » **Una espiritualidad de la amistad y de la relación personal con Jesús**

La espiritualidad juvenil salesiana conduce al joven al encuentro con Jesucristo y hace posible una relación de amistad con Él, alimentada por la confianza, con

un vínculo vital y con una adhesión fiel. **Muchos jóvenes sienten un deseo sincero de conocer a Jesús** y buscan una respuesta a las cuestiones sobre el sentido de la propia vida, respuesta que solo Dios puede dar.



*«Debemos ayudar a los jóvenes a adquirir confianza y familiaridad con la sagrada Escritura, para que sea como una brújula que indica el camino que hay que seguir»*

(VERBUM DOMINI 104)

Amigo, Maestro y Salvador son los títulos que describen la centralidad de la persona de Jesucristo en la vida espiritual de los jóvenes según el método salesiano (cfr. *Const.* 11; CG23, nn. 167-168; CG24, n. 61; *Identidad carismática de la Familia Salesiana*, nn. 24, 36). Es interesante recordar que Don Bosco presenta a Jesús como *amigo* de los jóvenes – «Los jóvenes son las delicias de Jesús», decía –; como *maestro* de vida y de sabiduría; como *modelo* de todo cristiano; como *redentor* que entrega toda su vida en el amor y en la pasión por la salvación hasta la muerte; como *Alguien presente* en los pequeños y en los necesitados. Usa frecuentemente la cita: «Siempre que habéis hecho estas cosas a uno de los más pequeños de mis hermanos, me lo habéis hecho a mí» (Mt 25, 40).

He aquí, como ejemplo, algunas **actitudes y experiencias que se deben fomentar y desarrollar** para un camino de progresiva conformidad con Cristo:

- la participación de fe en la comunidad que vive de la memoria y de la presencia del Señor y lo celebra en los sacramentos de la iniciación cristiana;
- la pedagogía de la santidad que Don Bosco ejercitó en la reconciliación con Dios y con los hermanos por medio del sacramento de la Penitencia;
- el aprendizaje de la oración personal y comunitaria, mediaciones privilegiadas para crecer en el amor y en la relación personal con Jesucristo. La oración salesiana es sencilla y es para todos, ahonda sus raíces en la vida diaria;
- la profundización sistemática de la fe, iluminada por la lectura y por la meditación de la Palabra de Dios.

## » Una espiritualidad de comunión eclesial y mariana

**La experiencia y la adecuada comprensión de la Iglesia son distintivos de la espiritualidad cristiana.** La Iglesia es comunión espiritual y comunidad

que se hace visible a través de gestos y convergencias operativas; es servicio a los hombres, de los que no se separa como una «secta» que solo considera buenas las obras que llevan el sello de la propia pertenencia; es el lugar elegido y ofrecido por Cristo, en el tiempo y en el espacio de la historia, para poder encontrarlo a Él. Él entregó a la Iglesia la Palabra, el Bautismo, su Cuerpo y su Sangre, la gracia del perdón de los pecados y los demás sacramentos, la experiencia de comunión y la fuerza del Espíritu que llevan a la caridad hacia los hermanos. Es necesario un sentido cada día más responsable y valiente de pertenencia a la Iglesia particular y universal. En efecto, la Familia de Don Bosco conserva, entre los tesoros de casa, una rica tradición de fidelidad filial al Sucesor de Pedro, y de comunión y colaboración con las Iglesias locales (cfr. *Const.* 13; *CG21*, nn. 96, 102; *CG23*, nn. 169-170; *CG24*, nn.62-64, 91-93; *Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana*, n. 26).

Por consiguiente, **las actitudes y las experiencias** que se deben crear son:

- el ambiente concreto de la casa salesiana, como lugar en el que se hace experiencia de una imagen de Iglesia fresca, atractiva, activa, capaz de responder a las expectativas de los jóvenes;
- los grupos y, sobre todo, la Comunidad Educativo-Pastoral, que une a jóvenes y educadores en un ambiente de familia en torno a un proyecto de educación integral de los jóvenes;
- la participación en la Iglesia local que reúne todos los esfuerzos de fidelidad de los cristianos en una comunión visible y en un servicio perceptible en un territorio concreto;
- la estima y la confianza en la Iglesia universal, vivida en relación de amor hacia el Papa; el conocimiento de las situaciones en las que el pueblo de Dios ve limitados sus deseos de vivir la fe; en el conocimiento de los santos y de las personalidades significativas del pensamiento y de las actuaciones cristianas en los diversos campos.

### **La Espiritualidad Juvenil Salesiana es una espiritualidad mariana.**

Dios Padre llamó a María para ser, con la gracia del Espíritu Santo, Madre del Verbo y darlo al mundo. La Iglesia mira a María como ejemplo de fe: Don Bosco también la miró así y nosotros estamos llamados a imitarlo en comunión con la Iglesia (cfr. *Const.* 34, 92; *CG23*, n. 177; *CG24*, nn. 68, 188; *Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana*, nn. 11, 37).

Estamos convencidos de que el Espíritu Santo suscitó la obra salesiana, con la intervención de María (cfr. *Const.* 1): Ella indicó a Don Bosco su campo de

acción entre los jóvenes, lo guió y lo sostuvo constantemente y está presente entre nosotros y continúa su misión de Madre de la Iglesia y Auxiliadora de los cristianos (cfr. *Const.* 8). En el Oratorio de Valdocco María era una presencia viva: la inspiradora, la guía, la maestra. Domingo Savio, Miguel Magone y muchos otros jóvenes no la contemplaron como un ideal abstracto o un sencillo objeto de culto y devoción, sino como una *persona viva y operante*, que llena la casa y hace sentir y experimentar la cercanía del amor de Dios. La espiritualidad juvenil salesiana alienta una entrega sencilla y confiada a la asistencia materna de la Virgen María.

La reconocemos también como *Madre de Dios y nuestra*; como la Inmaculada, llena de gracia, totalmente disponible a Dios, santidad, vida cristiana vivida con coherencia y totalidad; como Auxiliadora, ayuda de los cristianos en la gran batalla de la fe y de la construcción del Reino de Dios, aquella que protege y guía a la Iglesia; sostén y apoyo de la fe, considerada por Don Bosco «la Virgen de los tiempos difíciles».

En María Auxiliadora tenemos un *modelo y una guía* para nuestra acción educativa y apostólica. Se nos propone para que le demos culto y la imitemos con amor y admiración, participando en las celebraciones en su honor y recordando sus mensajes. Madre y maestra de nuestra experiencia formativa, la invocamos de manera especial en la oración (cfr. *Const.* 84, 87, 92; *Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana*, n. 37), meditando en el Evangelio sus hechos y sus palabras.

### » **Una espiritualidad del servicio responsable**

La vida asumida como encuentro con Dios, el camino de identificación con Cristo, el compromiso por el Reino, la Iglesia percibida como comunión-servicio, donde cada uno tiene un puesto y donde se necesitan los dones de todos, hacen surgir y madurar una convicción: **la vida encierra en sí misma una vocación de servicio** (cfr. *Const.* 7, 19; *CG23*, nn. 178-180; *CG24*, nn. 94-96; *Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana*, n. 35).

Esto encuentra fuerte respaldo en la experiencia de Don Bosco, joven y apóstol. Él, a partir del sueño de los nueve años, percibió y vivió su existencia como vocación. *Escucha y responde con corazón generoso a una invitación*: meterse entre los jóvenes para salvarlos. Don Bosco invitaba a sus jóvenes a un “ejercicio práctico de amor al prójimo”. La Espiritualidad Juvenil Salesiana es apostólica: tiene la convicción de que estamos llamados a colaborar con

Dios en su misión, con entrega, fidelidad, confianza y disponibilidad total. Un compromiso concreto al servicio del bien, según las propias responsabilidades sociales y las necesidades materiales y espirituales de los demás.

El servicio responsable lleva consigo algunas **actitudes y experiencias** que se deben fomentar. Pueden concentrarse en cuatro áreas:

- ▶ apertura a la realidad y al contacto humano: Don Bosco pedía a sus jóvenes que fueran “buenos cristianos y honrados ciudadanos”. Ser honrado ciudadano compromete hoy a un joven en varios aspectos: promover la dignidad de la persona y sus derechos, en todos los contextos; vivir con generosidad en su familia y prepararse para formar la suya propia sobre la base de la entrega recíproca; fomentar la solidaridad, especialmente con los más pobres; desarrollar su trabajo con honradez y competencia profesional; favorecer la justicia, la paz y el bien común en la política; respetar la creación y favorecer la cultura (cfr. CG23, n. 178);
- ▶ compromiso serio de descubrir su propio proyecto de vida;
- ▶ maduración gradual y opciones progresivas y coherentes de servicio a la Iglesia y a los hombres. Este servicio responsable se desarrolla con el testimonio de la vida y se concreta en muchos campos: la animación educativo-pastoral y cultural, el voluntariado y el compromiso misionero;
- ▶ prontitud en afrontar situaciones nuevas y capacidad de renunciar a cosas secundarias para asimilar los valores esenciales.

La Espiritualidad Juvenil Salesiana, por tanto, quiere ayudar a cada joven en el camino vocacional, para que descubra el sentido de su vida, en la verdad, en el diálogo con Dios.

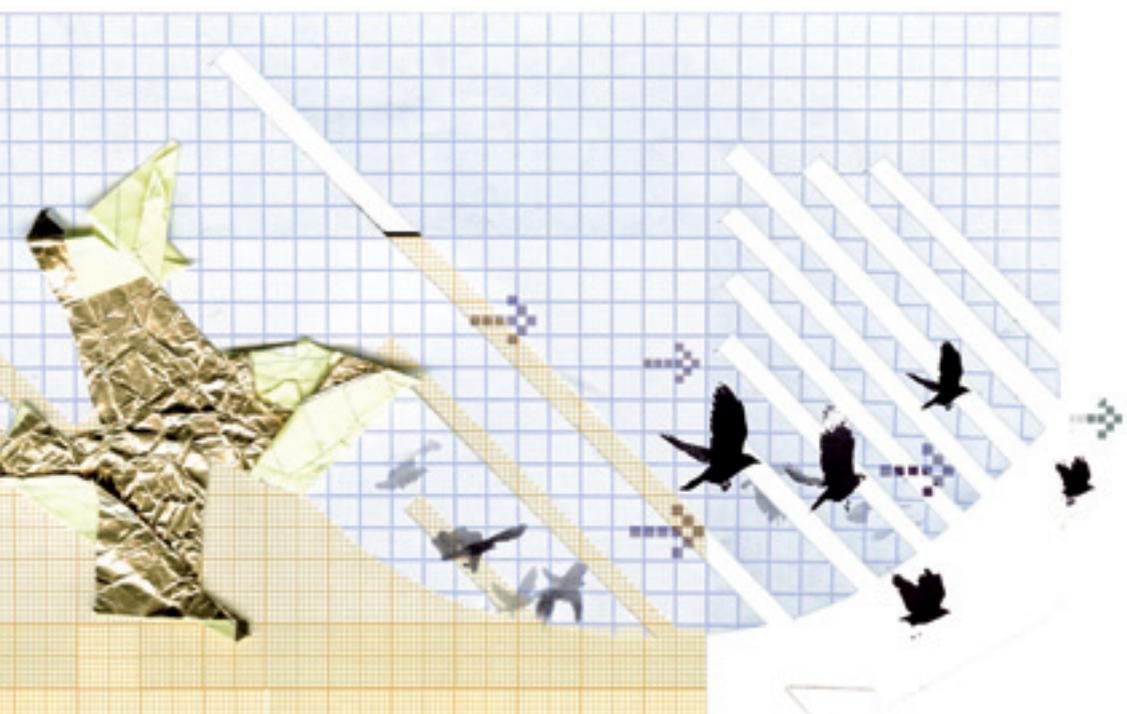
### **C** *Proyectar itinerarios de educación en la fe*

La espiritualidad, antes que formulación sistemática, es “experiencia” de vida. **Es necesario traducir la síntesis teórica en itinerarios pedagógicos estructurados en etapas graduales**, según la condición de los niños y de los jóvenes que los deben recorrer (objetivos, actitudes, conocimientos, compromisos concretos y experiencias), con algunos contenidos claramente definidos. La Congregación Salesiana ha señalado *cuatro áreas de maduración humana y cristiana*: la identidad humana; el encuentro con Cristo; el compromiso por el Reino y la pertenencia eclesial (cfr. CG23, nn. 120-157).

Don Bosco, al disponer su sistema educativo- pastoral, trazó un camino “fácil” de santidad para los jóvenes, creando un ambiente idóneo para su crecimiento como hombres y como cristianos. Para ello, logra *personalizar los recorridos educativos concebidos a la medida de los jóvenes*. Basta examinar las tres biografías de Domingo Savio, Francisco Besucco y Miguel Magone y se verá claramente que los itinerarios estaban fuertemente unidos en las finalidades educativas y sabiamente diferenciados según la singularidad de los sujetos.

¿Qué significa elaborar itinerarios? Brevemente, he aquí **algunos criterios operativos** que orienten la dinámica del itinerario de fe:

- ▶ la *flexibilidad* que supera las rigideces estructuradas y el inmovilismo. El itinerario debe adecuarse a los muchachos que viven diversas situaciones personales y ambientales, aun cuando se mida siempre en relación con la meta a la que se tiende. Se trata, por tanto, de pensar caminos abiertos, proponiendo el mensaje íntegro en las formas más adecuadas a las diversas edades y a las condiciones culturales y espirituales de los jóvenes concretos;
- ▶ la *continuidad*, contraria a la periodicidad y a la improvisación, y la *gradualidad* que supera la lógica del “todo e inmediatamente” en favor de una sabia paciencia y espera educativa. El itinerario asume así la característica de un camino iniciático, capaz de estimular y



comprometer la libertad del joven para dar los pasos y asumir las responsabilidades que el camino educativo propone simbólicamente. Y lo hace mediante contenidos progresivos y diversas modalidades de interiorización, presentando en cada etapa las metas esenciales y fundamentales del crecimiento humano y cristiano;

- la *orientación* hacia un punto de llegada y hacia la consecución de resultados formativos: caminar hacia la meta del «buen cristiano y honrado ciudadano», tratando de fortalecer permanentemente valores, actitudes y capacidades fundamentales. Esto significa *concretar*, es decir, adecuarse a la realidad para discernir, mediante resultados medibles, la reciprocidad entre las propuestas y las intervenciones;
- el *enfoque integral* en vista de la promoción de todas las dimensiones de la personalidad: armonizar con criterio educativo el crecimiento de la experiencia humana, el descubrimiento del significado de la vida cristiana, la expresión de la fe. El itinerario unifica los tres factores, por lo cual cada uno reclama, provoca y hace crecer a los otros, llegando a una rica unidad personal cristiana. Educar al “buen cristiano y honrado ciudadano” requiere, por tanto, que toda la propuesta educativa y cada una de las etapas de los itinerarios tengan como horizonte de sentido y de acción todas las dimensiones de la persona del joven.

*El planteamiento pedagógico del método, en estrecha conexión con el de los contenidos y la dinámica, es importante.* La atención a los estilos de relaciones y de comunicación, a todos los elementos que expresan la dinámica y la cualidad del proceso está subordinada al objetivo y a los contenidos. Se debe dar prioridad a las formas más adaptadas a la edad juvenil, aquellas mayormente flexibles que conceden amplio espacio a la profundización sistemática y a la creatividad: algunos «puntos de no retorno» adquiridos en temas pedagógicos esenciales, nacen de la realidad. Los educadores salesianos *no pueden ignorar los rasgos principales que caracterizan a los jóvenes contemporáneos* y que inciden profundamente en las vivencias, incluso religiosas; de otro modo existe el riesgo de inadecuación e ineficacia de las propuestas. A la pastoral juvenil se le pide flexibilidad y creatividad.

En este sentido, el método es también mensaje. Los jóvenes exigen un estilo de anuncio cristiano propositivo, capaz de establecer una comunicación correcta y de dar espacio a la creatividad y a las modalidades lingüísticas de hoy. Dada la realidad de los jóvenes y la calidad de los objetivos y de los contenidos que hay que comunicar, es necesario considerar los siguientes **criterios de método**:

**La concreción**

Los jóvenes valoran y acogen los pasos concretos, emprenden acciones, buscan la eficacia de lo que se les propone. Todo lo que se hace se debe ver, subrayar, agradecer, valorar y verificar en las cosas concretas de cada día;

**El símbolo**

Es necesario educar la capacidad simbólica, es decir, la capacidad de comunicar y de entrar en comunión con lo que no se transmite por medio de conceptos únicamente, sino que requiere la capacidad de la percepción sensible y la creatividad. Hay que empezar comunicando vivencias y realidades con el gesto y con experiencias antropológicas de carácter ritual (el saludo, la fiesta, el rito de la paz...). La dimensión simbólica nace de la necesidad de entrar en comunión con el Misterio de Dios ya presente en la realidad de cada día. En este sentido, los lenguajes litúrgico, catequético y experiencial deben ser utilizados armónicamente;

**La narración**

Más que la demostración discursiva, la justificación o la convicción, los jóvenes prefieren la narración, la sugerencia, la implicación en las narraciones de historias vividas. Es indispensable y más creíble, utilizar los géneros evangélicos, como la parábola. Hay que estar preparados para contar la propia historia y la propia fe. "Lo que hemos visto y oído" es lo que debemos transmitir;

**La interiorización**

Para que el itinerario de fe sea eficaz, es necesario que las experiencias y las actividades sean analizadas en el interior de las personas (cabeza, corazón y manos), dando nombre a lo vivido, compartiéndolo, comunicándolo de modo que pase a ser opción, camino, cambio;

---

**La experiencia**

Partir de la experiencia, suscitar experiencia, volver a la experiencia, leer la experiencia. La experiencia de la propia vida es el principal recurso educativo, que se completa y estimula a lo largo del proceso por medio de experiencias posteriores. Experiencia es también consolidar y contrastar lo que se halla y se descubre. Debe ser acompañada y leída, para que llegue a convertirse en parte del tejido personal y vital, superando la tendencia a la pura acumulación de datos;

---

**El protagonismo y la participación**

Los jóvenes tienen necesidad de ser protagonistas de su vida, creyendo en las propias capacidades de crecimiento y de cambio. Quieren ser considerados e interpelados. Es necesario arriesgar dándoles responsabilidades, de acuerdo con su situación y capacidades. No existe madurez sin responsabilidad, no dan confianza si no reciben confianza. No son objeto, sino sujeto del proceso de su vida;

---

**La personalización y socialización**

Tener en cuenta la libertad real a la que ha llegado el joven y el legítimo pluralismo educativo que respeta las diferentes situaciones en que viven los jóvenes. Hay que ser flexibles, pensar en cada una de manera particular, cuidar su proceso personal. La personalización se realiza en referencia a los otros, tiene lugar con los otros (grupo) y por medio de los otros. Todos se reconocen en relación con los otros, con la historia y con el mundo. Se crece en la relación.

---